

Campomanes

Cartas politicoeconómicas escritas por... al conde de Lerena, publicadas por Antonio Rodríguez Villa. Madrid, 1878. (Duda Desdevises du Dezert que estas cartas sean de Campomanes.)

C

Calvinismo y Capitalismo

Ver Sayous contra M. Weber.

China

(Aforismo que invoca Nietzsche. *Jenseits von Gut und Böse*, VIII 267.)

La madre dice a sus hijos: «¡Siao-Sin haz tu corazón chiquito! Verdadero apéndice de civilizaciones tardías. No dudo que un viejo griego nos descubriría a los europeos contemporáneos, por nuestro autoempequeñecimiento que marchamos “contra el buen gusto”».

Camerino, duque de

En 1527 una hija del duque, Julia, habilitada por Clemente VII para suceder al caído en perjuicio de los otros Varano, entonces en Ferrara, emparentados con los Estensi. Apenas sucedió a su padre tuvo que luchar con Rodolfo, hijo natural de Juan María, y con Hércules, del ramo de Ferrara, que puestos de acuerdo devastaron el Ducado; hacia 1528 Hércules fue preso por Guidobaldo della Rovere. Durante la sede vacante Rovere (1536) hizo que la hija de Julia, de 14 años, contrajese matrimonio. Paulo III que había querido casar a Julia con Alejandro Farnesio, su sobrino, excomulgó, apenas llegó a la tiara, a Catalina y Julia, y tanto persiguió a Camerino que Guidobaldo cedió al pontífice en 1542 su derecho al Ducado que pasó a los Farnesio. Octavio Farnesio renunció al Ducado en 1545 y Camerino pasó a la S. Sede. (El duque de las cuentas no es otro que Alejandro Farnesio, y las partidas testimonio de nepotismo.)

Cine italiano

(Dadas en la semana de Madrid)

Due soldi di speranza, «film asombroso».

Processo alla città, «gran oficio».

Il camino della speranza, «el más comercial, de realización perfecta».

Paisà, «el más sugestivo de la semana».

Umberto D, «obra maestra» (Clair), «perfecta» (Chaplin).

Bellissima, «belleza impresionante».

Gli uomini non guardano il cielo. ¿Pío XII? (Intolerable).

Ossessione, «gran realización».

Il capotto, la cinta más aplaudida.

5 poveri in automobile.

Le ragazze di Piazza di Spagna, gran éxito.

Cesarini, Aless

Cardenal protonotario apostólico bajo León X, que lo promueve al cardenalato con 30 más en diciembre de 1511. Participó en el cónclave de 1521, que eligió a Adriano VI. Le acompañó de España a Ostia. Tuvo que abandonar su palacio cuando el Saco de Roma, en San Eustaquio y refugiarse bajo el cardenal Colonna. Acompañó a Clemente VII a Bolonia, cuando la coronación. Estuvo de parte del emperador en la elección de Paulo III y preparó el concilio tridentino. Fue legado volante entre Francisco y Carlos, 1537. Obispo de Albano, 1540; de Palestrina, 1541. Muere en Roma, 13 febrero 1542.

Camerarius collegii cardinalium

(J. P. Kirsch, «L'admon. des finances pontificales au XIVe siècle». *Rev. H. Ecclesiastique* 2.º 1, págs. 274 y ss.)

Era el administrador de los ingresos comunes del colegio cardenalicio y a sus órdenes los *clerici collegii cardinalium*. El mismo autor y mismo trabajo, pág. 283, dice de las annatas que las crea Juan XXII, bula *Si gratanter adverteritis*, 8 diciembre 1316: «ingresos del primer año de todos los beneficios eclesiásticos vacantes en aquella fecha o que quedasen vacantes en los tres años inmediatos». Su sucesor, Benedicto XII, especificó (*De regimen ecclesiae*, Constitución de 1335) qué beneficios eclesiásticos tenían su provisión reservada al papa, y Clemente VI ordenó (20 mayo 1342) que los ingresos del primer año de *todos* los beneficios vacantes *in curia* y cuya colación tenía sólo el papa se asignaran a la cámara apostólica y su cuantía (la de la annata) una suma igual a la tasa fijada anteriormente, o a mitad de los ingresos de un año. (Rentas, y no ingresos.)

Fructus medii temporis

Las rentas o frutos de una mensa episcopal o abacial *durante el tiempo de la vacante*.

Camerarius domini papae

El ministro de hacienda del papa. Éste era el que escribía de su mano «Approbatur, camerarius». Aunque alguna vez continuara el que era nombrado cardenal, por lo general eran obispos o arzobispos.

D**Destino hispánico (apud Castro 323) Integralismo**

Nuestro realismo suelda (como los sufíes musulmanes —Ibn Arabi entre ellos, en el *Intérprete de los amores*. Ver vidas de santones andaluces de M. Asín) con el afán de eternidad la existencia de la persona que inserta en sus aspectos más nimios y deleznales: el Cid, en el *Poema*, aparece idealizado, pero en el cuadro caben unos molinos que tuvo junto al río Ubierna. Por esta senda quiso nuestro destino histórico dirigir la Historia de España, empeñada en hacer las cosas «con toda su alma», «con todo su ser». Senda de ambición y de angustia de nuestras empresas incomparables.

Diversidad, en un mismo sujeto

Si Plutarco, dice St. Evrémont, hubiera definido a Catilina nos lo hubiera pintado avaro o pródigo, pero no como nos lo presenta Salustio: a la vez *alieni appetens, sui profusus*; percibir esta simultaneidad «était au-dessus de sa connaissance, et il n'eut jamais demêlé ces contrariétés que S. a si bien séparées et que Montaigne lui-même a beaucoup mieux entendues». *Apud Gide*, 662.

Droysen, Joh. Gust.

(*apud* Meinecke, Sch. So. 202/10).

La actitud de Droysen frente a Ranke tiene explicaciones de índole personal. Dos cosas no le perdonaba: 1.º su falta de propósitos éticos, de la historia; su distanciamiento de los grandes problemas nacionales del día, su suave cortesanía; 2.º su crítica unilateral de las fuentes y su escolarismo en la manera de atenerse a los hechos.

La objeción primera implica desconocimiento del genio de Ranke. La segunda denuncia una radical diferencia de método.

Droysen veía con escepticismo lo de mostrar «wie es eigentlich gewesen» y la pretensión de objetividad de Ranke. «La expresión Objetivo, escribe D. es una *contradictio in adjecto* pues solo disponemos de una representación de lo real, y una representación (Bild) nunca es objetiva». Es curioso cómo este escepticismo es un resultado de su fuerte voluntad moralizadora. Era para D. la fuerza de voluntad un valor moral y sabía que la voluntad definía las concepciones. Con esta acentuación del apriorismo subjetivo (que nunca le condujo a lo arbitrario) el pensamiento histórico de D. se acerca más a los historiadores modernos que Ranke. Además descubrió, acaso, un punto débil de la enseñanza de R.: pudo éste muy bien llevar a sus alumnos a un culto unilateral de la técnica en el método crítico.

«Aprender a investigar» era lo que D. pretendía, lo que, como hoy sabemos, es cosa distinta que explicar los efectos por las causas; mas, con todo, no es en esto decisivo el avance de D. sobre R., que ejerció el arte de entender más y mejor que D. sino su actitud frente al positivismo: «nuestra ciencia no quiere explicar, ni puede construir, tiene que aprender y entender». A D. sus rasgos impulsivos, moralizadores, heroicos, le impidieron llegar tan lejos como R., pero dejó cosas magistrales, en su helenismo y su metodología: «dos cosas quiero dejar claras: que no podemos hacer experimentos y, sin embargo, tenemos que investigar; pero que la más fundamental de nuestras investigaciones solo nos depara una imagen fragmentaria del pasado; que la historia y lo que nosotros sabemos de ella están tan distantes como el cielo y la tierra; de nada sirven para acercarlos al arte y la fantasía. Podemos, ciertamente, seguir la evolución del pensamiento en el curso de la historia, aunque sólo sea sobre retazos del material. Así no obtendremos una imagen del pasado, pero nos formaremos una idea, ofrecéremos una elaboración de lo que fue; nuestro sucedáneo, en suma. No es fácil obtenerlo, ni por lo mismo tan cómodo como algunos se imaginan el estudio de la historia».